



Lic. Silvia Duchi

Recorrido por la historia singular de M

Coordinadora CPA de Ramallo

Hoy mar
ya no eres el de entonces
has cambiado porque yo he cambiado.

Florencia Ordoñez

En el mes de agosto conozco a M. de 35 años cuando consulta por su consumo de cocaína del que dice: "Quiero dejar todo atrás. Por la droga perdí todo, familia, trabajo, visitar a mi hijo".

Dice Freud en Sobre la iniciación del Tratamiento: *"El motor más directo de la terapia es el padecer del paciente y el deseo que ahí se engendra de sanar"*.

M. quiere dejar todo atrás. La riqueza de elementos históricos en su biografía, en el material clínico o en los recuerdos nos permiten tener delante la historia de su vida y de su sufrimiento.

Siete meses antes de la primer entrevista muere su papá a causa de una infección hospitalaria. Él se hace cargo del negocio de su padre, un almacén de barrio. De desmontarlo y vender la mercadería.

Tiene un hijo de cinco años producto de una relación de dos años. La novia le da la noticia del embarazo cuando ya estaban separados, intentan convivir pero no lo pueden sostener. Con la mamá del nene también consumían. Al momento de iniciar el tratamiento hacía dos meses que no veía a su hijo porque no pagaba la cuota alimentaria y la madre del niño no se lo daba. "Antes evitaba estar con él, lo retaba todo el tiempo. Ahora necesito tenerlo".

Está de novio con una "chica buena, que me contiene, dice, que me acompañó cuando fue lo de mi papá, también la quiere mucho mi mamá". A la semana de iniciar el tratamiento refiere: "me peleé con mi novia, el domingo le propuse cortar la relación. La extraño un poco pero quise ver qué siento yo. Me sentía tranquilo con una persona al lado".





Jornadas Interregionales sobre las Adicciones y el Uso Problemático de Sustancias

M. es el segundo de tres hermanos varones. Su hermano mayor tiene su familia y el más chico se fue a trabajar a Buenos Aires y ahora a Rosario. Su mamá no puede reponerse de la pérdida de su esposo y a M. le cuesta mucho acercarse a ella. Dice, "yo la relación la tuve con mi viejo".

Todos los días jueves se reunía desde hace 15 años con sus amigos. El jueves siguiente a la entrevista inicial les cuenta que dejó de consumir y les dice: "si me van a dar una mano sigo viniendo". Fue la última vez que se reunió con ellos.

A poco de comenzado el tratamiento recibe la noticia de que uno de sus amigos se suicida y otro se interna por su consumo de cocaína en una clínica de Rosario. Dice: "estamos todos iguales". En el año 96 muere uno de sus amigos en un accidente de tránsito. Habían estado tomando alcohol y cocaína.

Con respecto a su consumo dice: Tenía el día armado. De 16 a 21 tomaba (cocaína), a las 22 iba a cenar con mi novia. Entonces fumaba (marihuana) para tener hambre y bajar. A las 24 me iba a estar con una chica hasta las tres de la mañana y a las seis me iba a trabajar"

Dice Freud: *"Existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia en la sangre y los tejidos nos procura sensaciones directamente placenteras, pero a la vez alteran de tal modo las condiciones de nuestra vida sensitiva que nos vuelven incapaces de recibir mociones de displacer"*.

Con ayuda de los "quitapenas" es posible sustraerse en cualquier momento de la realidad y refugiarse en un mundo propio que ofrece mejores condiciones de sensación.

Cuándo esa propiedad de los medios embriagadores comenzó para M. a ser peligrosa y dañina para hacer que tenga curiosidad por lo que le pasa?

El yo no existe al principio, va deviniendo y el bebé necesita que la mamá sea capaz de decodificar lo que él "oscuramente" transmite, dice Horsntein.

La madre tiene esta función. Si su angustia le impide cumplirla, habrá fragilidad en la organización psíquica del niño. La mamá de M. no puede reponerse de la pérdida de su esposo, en el presente y, de qué duelo anterior no habrá podido reponerse para éste hijo y desde su subjetividad prestarle palabras y afectos. "Yo la relación la tuve con mi viejo", la estructura del yo es la huella de ese vínculo.

El yo ante el sufrimiento - en nuestro caso ausencia de la madre como soporte- apela a empobrecer sus relaciones y emanciparse del objeto, "desinvertir el objeto que lo causa", dice Aulagnier.

Es por la historia del yo con los otros que el yo construye la propia, cuando M. puede invertir objetos actuales y darle a "yo" nuevos espacios y nuevos destinatarios para demandar placer y reconocimiento puede preservar la autonomía ante el objeto. A partir del duelo por la muerte del padre se recompone su subjetividad, aceptando la singularidad de su historia y abriendo interrogantes desde ese sufrimiento que dice sentir por haber perdido todo.

"Ya no soy más el de antes" ahora pienso yo".



En el espacio terapéutico puede vincular lo que ha sido y tener un proyecto futuro que “*conjugue la posibilidad de un cambio preservando eso que lo singulariza*”. (Aulagnier)

Pone en palabras algo que fue vivido con intensidad para trabajarlo, para elaborarlo. El yo está en proceso, en trabajo constante, investiga, construye. Enuncia sus propios pensamientos y proyectos.

“Quiero dejar todo atrás. Por la droga perdí todo...” es la presentación inicial de la historia oficial de M. Pero la historia se construye desde el presente, recuperando, reinventando, produciendo, partiendo de las experiencias del pasado porque aun lo que parezca olvidado está todavía ahí.

Bibliografía:

- Castoriadis Aulagnier, Piera. “La violencia de la interpretación”. Del pictograma al enunciado. Amorrortu editores. (1977)
- Freud, Sigmund. “Obras Completas” Tomos XII, XIV, XIX, XX,XXI. Amorrortu editores.
- Hornstein, Luis. “Narcisismo”. Autoestima, identidad, alteridad. Paidós. (2000)
- Jamison, Kay. “Una mente inquieta”. Testimonios sobre afectos y locura. Tusquets editores. (2006)
- Ordoñez, María Florencia. “El susurro de la esperanza” Ediciones Baobab.2012.
- Rother Hornstein, María C. (Compiladora) “Adolescencias: Trayectorias Turbulentas”.Paidós. (2006)